

**HISTORIA Y/O
CRÓNICA DE TOLUCA**

**Guadalupe Y. Zamudio Espinosa
Elvia Montes de Oca Navas
José M. Aranda Sánchez
Coordinadores**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en Q. Rafael López Castañares
Rector

M. en A. Ed. Maricruz Moreno Zagal
Secretaria de Docencia

M. en A. P. José Martínez Vilchis
Secretario Administrativo

M. en C. Eduardo Gasca Pliego
Secretario de Rectoría

M. en A. José Salvador Origel Lule
Encargado del Despacho de Contraloría

Dr. Carlos Arriaga Jordán
Coordinador General de Investigación y Estudios Avanzados

M. en E. S. Gustavo A. Segura Lazcano
Coordinador General de Difusión Cultural

M. en E. S. José Luis Gama Vilchis
Director General de Extensión y Vinculación Universitaria

M. A. S. S. Aurora López de Rivera
Directora General de Planeación y Desarrollo Institucional

Lic. Gerardo Sánchez y Sánchez
Abogado General

Profr. Dr. Manuel Velázquez Mejía
Coordinador del CICSyH

1ª edición 2003
© Derechos reservados
Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
50000, Toluca, Estado de México
<http://www.uaemex.mx>

Impreso y hecho en México.
Printed and made in Mexico

ISBN 968835800-2

ÍNDICE

	Pág.
PRESENTACIÓN	5
HISTORIA COLONIAL	9
Balance historiográfico sobre la formación de los pueblos indios en la región Toluca (siglo XVI) GERARDO GONZÁLEZ REYES	11
Flujos comerciales en la región de Toluca, 1570-1650 MA. DEL ROCÍO CASTAÑEDA GONZÁLEZ	25
Nuestra tercera raíz: negros esclavos en Toluca GEORGINA FLORES GARCÍA	43
Las cartas de dote y arras MA. ELENA BRIBIESCA SUMANO	57
HISTORIA DEL SIGLO XIX	73
Juicio criminal en contra de Don Ignacio Ramírez YOLANDA SANDOVAL SANTANA	75
Los que hacían los trastos y las casas en Toluca durante el siglo XIX GLORIA PEDRERO NIETO	91
Historia de la educación local a través del Boletín Pedagógico y la Academia Pedagógica de Toluca IRMA LETICIA MORENO GUTIÉRREZ	107
Manantiales de San Pedro, segunda agua del mundo según el Varón de Humboldt FEDERICO GARCÍA GARCÍA	121
HISTORIA DEL SIGLO XX	131
Historia de la educación socialista en Almoloya de Juárez, México. 1934-1940 ELVIA MONTES DE OCA NAVAS	133
Las acciones colectivas en la crónica municipal: el caso de Ocoyoacac, México. 1982-1983 JOSÉ M. ARANDA SÁNCHEZ	149
ESTUDIOS METODOLÓGICOS	165
El abrazo de los tiempos: territorialidad y autonomías políticas en el valle de Toluca (1474-2001) MARGARITA LOERA CHÁVEZ	167

	Pág.
Toluca en las fuentes históricas ROSAURA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ	205
El trabajo histórico de los cronistas de la región Ixtlahuaca- Atlacomulco ALBERTO RAMÍREZ GONZÁLEZ	221
Un acercamiento entre el historiador y el cronista GUADALUPE Y. ZAMUDIO ESPINOSA	233
La Facultad de Humanidades y sus tesis: aportes a la historia de Toluca ROSA MARÍA HERNÁNDEZ RAMÍREZ	245
Propuesta metodológica de reconocimiento de recomposición de espacios sociales y culturales de las haciendas con los pueblos que integran el municipio de Toluca ADRIÁN AGUSTÍN ZARATE SANTANA	255
¿Se deben considerar fuentes de información contemporáneas en la investigación regional? EVARISTO HERNÁNDEZ CARMONA	271
La entrevista: un medio para recuperar la memoria histórica BERTHA TERESA ABRAHAM JALIL	289

LOS QUE HACÍAN LOS TRASTOS Y LAS CASAS EN TOLUCA DURANTE EL SIGLO XIX

Gloria Pedrero Nieto

Introducción

En este trabajo pretendo ocuparme de los trabajadores que producían algunos de los artículos de uso cotidiano dentro de una cocina, es decir, los alfareros, hojalateros y jarcieros. Sólo hay que mirar un grabado del siglo antepasado para ver enseguida las ollas, los jarros y las cazuelas, junto a ellas las espumaderas y las coladeras; hacia el rincón estarán las escobas y las cubetas, por mencionar algunos de esos objetos. También trataré sobre un grupo de artesanos que intervenían de una manera fundamental en la construcción de las casas, ellos eran los carpinteros constructores de los techos, en muchos casos también de los pisos, puertas y ventanas, además de los muebles y una gran variedad de objetos menores. El acabado de parte de los objetos producidos por los carpinteros estaba en las manos de los herreros, además de que en un número importante de casas las ventanas eran complementadas con las rejas de hierro, y no hay que olvidar los hermosos barandales del mismo metal. Tan importantes como los carpinteros eran los ladrilleros y adoberos, creadores de los cuerpos de las casas. Pero no hay artesanos sin San Lunes, por lo que concluyo este trabajo mencionándolo.

Para elaborar el presente he recurrido a las estadísticas, sobre todo a las concentraciones estadísticas porfirianas y a los primeros censos de población, y algunos documentos del ramo de Trabajo e Industria del Archivo Histórico del Estado de México; pero también a los viajeros, a los que hablan de Toluca en diferentes épocas, a los novelistas y a los cuentistas.

El uso de las estadísticas me ha obligado a hacer referencia al distrito de la Toluca del porfiriato, el cual estaba compuesto por las municipalidades de Toluca, Almoloya de Juárez, Metepec, Temoaya, Villa Victoria y Zinacantepec.

Las Alfarerías

Dentro de los bienes más utilizados en la casa, y fundamentalmente en la cocina, están los que producían los alfareros. Dentro del Distrito de Toluca, Metepec ha alcanzado fama internacional por la belleza de su artesanía (soles, árboles de la vida, etcétera). El censo de 1900 menciona que de los 568 alfareros del distrito, en ese municipio había 198

(34,86%), el resto estaba repartido entre Almoloya con 184 (32,39%), Toluca, con 139 (24,47%), Zinacantepec, con 41 (7,22%), cuatro en Temoaya y dos en Villa Victoria.

El número de alfarerías registradas varía mucho, ya que entre 1898 y 1901 se mencionan 549 y 582, respectivamente. En cambio, para 1903, 1906 y 1910, sólo se hace mención de una.¹ Si tratamos de comparar nuestras dos fuentes, el Censo de 1900 y la Concentración Estadística del mismo año, encontraremos que existen tres talleres más que artesanos, esto nos da muestra de la imperfección de nuestras fuentes, ya que consideramos que, al igual que otras profesiones, la alfarería es una actividad familiar en la cual todos los miembros, incluyendo a los niños y las mujeres, colaboran, por lo que resulta imposible que una sola persona atendiera un taller y, en algunos casos, dos.

En la memoria de 1878 se menciona que en el Distrito de Toluca se habían producido 50 000 piezas de alfarería con un valor de \$3 000, lo que en términos porcentuales sería el 22,12% de la producción estatal, y sólo era superada por Jilotepec (48,67%), el cual producía una cerámica muy barata (a nueve centavos la pieza). El precio de la cerámica de Toluca era de seis centavos, precio que superaban las alfarerías de Tenancingo (de 18 centavos) y la de Cuautitlán (de 12 centavos la pieza).²

Consideramos necesario hacer un recuento de productos que elaboraban estos artesanos. En primer lugar estarían las cazuelas, desde las más pequeñas hasta las del mole, los comales, los jarros, también de diferente tamaño, platos, filtros, ollas para frijoles, y grandes ollas pulqueras de dos orejas (20 a 25 lbs.), tinajas o barriles para almacenar el agua, botellones, cántaros de tres orejas para acarrear agua, macetas y juguetes (canicas, trastecitos, muñecas, etcétera).

Pero dejemos a un escritor que nos hable del asunto en un tianguis de Metepec:

Toda la ancestrada tradición del Valle y de fuerza de él, se muestra ante nuestros ojos. Barro amasado por manos de alfarero —barro también—, no necesitan estas vasijas esteras ni tarimas. Sobre el suelo se ofrecen al comprador. Acercuémonos a un tendido. Con ligeras variantes será igual que los demás, no importa que nuestros ojos alcancen apenas a ver los puestos más lejanos. Jarros de todos cuerpos y diseños. Jarros para beber pulque, atole o café negro, jarritos para hervir tisanas de hierbabuena, manzanilla o toronjil; cántaros de esbeltos y elegantes cuellos, para llevar pulque a los tianguis o acarrear agua de hondos pozos revestidos de verdin. Cazuelas, también de distintos tamaños; pequeñas para servir de tibio, amoroso continente de sopas, carnes y frijoles, cazuelas para guisar los modestos pero variados yantares campiranos, grandes cazuelas de recias orejas y vidriado regazo para cocinar moles rojos o verdes. Muéstranse las ollas en hileras y piladas. Panzudas ollas para hervir pechugas, piernas, encuentros, alones y mollejas de guajolote; veleidosas ollas para cocer tamales de chile o de dulce, que exigen tributo de baile

para que no quede crudo su conocimiento, ollas medianas, para hervir pollo o frijoles; ollas pequeñas, redondas graciosas, para adornar las espeteras de la cocina, junto con guinaldas de jarritos y pendientes de aventadores.³

El autor aclara que ya no existen las burdas vasijas de Tecaxic y que la cerámica de Metepec era

más sencilla, más humilde. Tazas, platos y platonos para comedores pobres [...] los barriles de barro, las modestas macetas sin ningún afeite, o las vidriadas que servirán de cuna a geranios, tuberosas y malvones, en los largos corredores de las pueblerinas. Y entre jarros, ollas y cazuelas, los incensarios negros y los candelabros y botellones del mismo color.⁴

En cuanto a la calidad de los objetos de cerámica, en la Memoria de Gobierno de 1889-1893 se menciona la alfarería de Rafael M. Hidalgo, de la cual se dice **que se encuentra a muy regular altura; es de bastante porvenir por los trabajos delicados que en ella se ejecutan.**⁵

Las Hojalaterías

Al hacer mención de los implementos de la cocina nos viene en seguida a la mente los objetos de hojadelata. Corresponde a Salinas mencionar como adorno de los arcos festivos las miniaturas hechas por estos artesanos: **tinajas, regaderas, botes de nevero, fiambrosos llamadas también portaviandas-calentaderas, recogedores de basura y palmatorias.**⁶ Agregariamos comales, moldes para gelatina, cortadores de galletas, embudos, ralladores, cucharones, palas, espumaderas, botes para la leche, litros y juguetes (todo lo anterior en pequeño, además de los rehiletes).

En el Distrito de Toluca, en 1852, había cinco hojalaterías; para el periodo de 1897 a 1910 fluctuaron entre seis, en 1906 y 1907, y 16 en 1904, sin embargo, Isauro M. Garrido sólo menciona tres. En cuanto al número de hojalateros, el censo de 1895 consigna 47 y el de 1900, 45, de las cuales 35 estaba en la Municipalidad de Toluca. Relacionando el número de talleres con el de artesanos, tendríamos que en 1900 en cada taller existían de cuatro a cinco trabajadores.⁷

Actualmente la hojalatería se continua desarrollando de una manera magistral en Cacalomacan, aun cuando en los tres talleres que existen se elaboran objetos fundamentalmente decorativos: vitrinas, ceniceros, marcos, alhajeros, faroles, portarretratos, cascos de Romanos (usados en Semana Santa), etcétera. La técnica del repujado continua siendo la misma, que se usaba desde hace un siglo, los instrumentos para el adorno son el martillo y el **pizón para el repujado**. Un taller grande, nos menciona Yolanda Sandoval,⁸ **cuenta con diez personas que trabajan**

ocho horas y la producción mayor se da antes de Todos los Santos por la gran demanda de faroles, la materia prima consiste en hoja de lata, hay que tomar en cuenta que utilizan una parte del que es material de deshecho, latón, cristal, alambre y pintura.

En cuanto a la técnica, la Enciclopedia Espasa Calpe nos dice que hasta mediados del siglo XIX los procedimientos de trabajo eran esencialmente manuales y el hojalatero, valiéndose de las herramientas de su oficio, producía gran variedad de objetos, en su mayor parte de uso doméstico, compuestos en su totalidad de hojadelata o provistos de apéndices, suplementos y refuerzos de otros materiales, por cuya razón, además del trabajo de hojadelata, debían conocer de pequeña calderería de hierro y cobre, así como la confección de objetos de Chapa de Zinc. Por otra parte, la hojadelata se presta a múltiples tratamientos mecánicos, pudiendo dividirse, curvarse, embutirse y soldarse con gran facilidad. El trabajo de hojalatero comprende, en términos generales, las cuatro ordenes de operación siguientes: 1° de trazado, 2° de división, 3° de cambio de forma, y 4° de acoplamiento.⁹

Las Jarcierías

Una serie de productos muy utilizados en la casa, en el taller o en el rancho, son los elaborados con fibras vegetales: tule, palma, carrizo, otate, yute, ixtle, henequén, maguey, raíz de zacatón, aunque actualmente el plástico está sustituyéndolos. Estos productos generalmente son vendidos en las jarcierías y serían lazos, zacates, petates, cernidores, cedazos, barcinas, escobas, escobetas, aventadores, canastas, chiquihuites, ayates, mecapales, cabezadas, riendillas, cuartas, etcétera.

En 1900 había 87 tejedores de palma distribuidos de la siguiente manera: 35 en Metepec, 20 en Zinacantepec (todos ellos mujeres), 14 en Temoaya y cuatro en Toluca. Como la fuente no menciona el tipo de trabajos que realizaban, sólo podemos comentar que actualmente en Villa Victoria se elaboran cestas y en Cuexcontitlán sombreros de palma.¹⁰

Dentro de esta rama nos interesa destacar los beneficios de raíz de zacatón, al respecto Rosenzweig nos dice:

Extraída de un pasto silvestre muy extendido en las elevadas planicies del centro del país, la raíz de zacatón se remitía a Francia y Alemania. Aconsejaban su uso en la fabricación de cepillos y escobas por su dureza y flexibilidad. Su exportación creció con rapidez, desde niveles casi insignificantes en los primeros años del Régimen [Porfirista] hasta tres y cuatro mil toneladas anuales desde 1892 [...] La firme demanda para la raíz de zacatón, el hecho de darse sólo en México y la limitación de la oferta mexicana, determinaron que su precio subiera a lo largo del Porfiriato; en

los últimos años del periodo, de 1899 a 1911, su precio en oro fue superior en un 54% al alcanzado de 1877 a 1893.¹¹

Los trabajadores de los beneficios son consignados como talladores de fibra. En el censo de 1895 no se mencionan y en el de 1900 sólo aparecen tres; sin embargo, en las concentraciones estadísticas se les da categoría de industria, y el número de talleres varía de dos a seis de 1897 a 1909.¹² Uno de ellos, nombrado Casa Exploradora de Raíz, contaba en 1909 con 25 trabajadores, y otro, La Purísima, con 15 trabajadores el mismo año. La producción de estos talleres fue de 60 000 Kg., los cuales fueron vendidos en Hamburgo; un año antes, en ese mismo puerto, su venta fue de 75 000 Kg. No tenemos datos de producción anteriores, pero en la Memoria de Gobierno de 1889-1893 se dice que la raíz de zacatón, junto con otros productos, son los principales elementos de exportación que sostiene sus transacciones mercantiles con México, Veracruz, Puebla, Morelos, Hidalgo, Michoacán y otros estados del interior.¹³ Por lo visto para esos años aún no se iniciaba el comercio internacional de la raíz, pero ya era una actividad desarrollándose aceleradamente.

Esta actividad no parece haberse frenado después de la revolución, pues en el Archivo Histórico de Estado de México existe información acerca de dos talleres, que en 1936 empleaba a 150 obreros raiceros. Uno de esos talleres estaba en Zinacantepec y el otro en Toluca, donde también había otros dos, uno llamado La Mexicana S.A. y el otro sin nombre. En 1939 hubo otro taller en la calle de Federación N° 69. Toda esta información procede de quejas presentadas por los trabajadores, unas por la diferencia en los sueldos de los diferentes talleres y otras por despido injustificado. En todos se aclara que el trabajo es a destajo y que se les pagaba entre 8 y 12 centavos por kilogramo de raíz beneficiada, la última cantidad implicaba el pago por el séptimo día, lo cual casi no se cumplía. Los trabajadores aclaran que el rendimiento mínimo de uno de ellos era 70 Kg. por semana de 48 horas. También se hace especial mención al empleo de trabajadores menores de catorce años.¹⁴

El proceso de trabajo de este oficio era el siguiente: la raíz era golpeada con un pequeño garrote para quitarle la tierra y la capa que la cubre, posteriormente se lavaba, se ponía a secar y, finalmente, se escogía para formar manojos.¹⁵

Las Carpinterías

Continuamos con uno de los oficios que para ese entonces constituía una pieza fundamental para construir y amueblar las casas: el carpintero. Las

estadísticas¹⁶ nos dicen que en 1852 había 30 carpinterías; en 1897, 50; en 1900, 74; y en 1901, 41. Los censos registran 717 carpinteros para 1895 y 679 para 1900, además de tres ebanistas en la primera fecha y uno en la segunda. Si relacionamos talleres con artesanos, en 1900 cada taller contaría en promedio con nueve trabajadores. En Toluca era donde se concentraba el mayor número de carpinteros (71%) y el ebanista en 1900. Isauro M. Garrido menciona ocho talleres en la ciudad, pero dejemos estos números, que aun cuando son muy significativos no dejan de ser fríos. Mejor pasemos a la narración novelada de Payno. Como en la mayoría de los oficios, el aprendizaje se iniciaba desde pequeños, así es que el autor comenta que, en el tiempo a que nos referimos, mediados del siglo XIX (desconocemos si aún persiste esta costumbre) los padres o tutores de los muchachos pobres los colocaban en la casa de un artesano para que se les enseñase el oficio y, en cambio, quedaba bajo el absoluto dominio del maestro, el que se rehusaba a recibirlos si no se los entregaban.¹⁷ El mismo Payno alude en su novela a que no en todos los casos, pues cuando el padre era influyente la entrega no era total y el aprendizaje gozaba de mejor trato que le resto de sus compañeros, así que el personaje principal de su obra, Evaristo Lecuona, es llevado a un taller donde:

un carpintero y tornero al mismo tiempo recibió al muchacho y aunque fue entregado por su padre como todos los aprendices es necesario que lo sean, no fue sino con ciertas condiciones que impuso su padre que lo llevó personalmente [...] Evaristo era vivo y listo pero maleta, y en poco tiempo, descomponiendo y quebrando los instrumentos, aprendió a cepillar bien una tabla, a escoplar una moldura, a hacer un remiendo a las puertas viejas y otros menudos quehaceres que lo conducían rápidamente al ascenso a medio oficial, pero en su intento y especial capacidad lo inclinaron a la tornería y escultura. Con el más impropio instrumento hacía un pájaro, un perrito, un muñequito de madera; sacaba de un soquete de madera una flor, una hoja, un capricho cualquiera, su maestro se aprovechó de esta disposición natural, lo dedicó a tallador y sacó muy buen partido dedicándolo a la confección de cómodos y de sillas de salón.¹⁸

Por este párrafo podemos conocer los diversos tipos de trabajadores de una carpintería. Primero estarían los aprendices, que generalmente eran niños o muchachos; después, cuando adquirían algunos conocimientos y habilidades, pasaban a ser medios oficiales; de ahí, cuando dominaban la técnica, ascendían a oficiales; y, finalmente, cuando podían poner su taller o bien lo heredaban, a maestros.

Dentro de los carpinteros también existían los especialistas, como serían los torneros, los escultores, los fusteros (había uno sólo en el porfirato), los guitarreros y los que fabricaban cajas mortuorias. Isauro

Garrido menciona dentro de los expendios de este último producto al de Sóstenes Vilchis en San Juan de Dios, y aclara que es una maderería.¹⁹

Los productos elaborados por los carpinteros iban desde las vigas y las tablas de tejados, las puertas, las ventanas y escaleras (no hay que olvidar que durante mucho tiempo los carpinteros fueron los constructores de las casas). En cuanto a muebles, fabricaban mesas, sillas, sillones, bancos, bancas, roperos, mecedoras, cómodas, baúles, percheros, etcétera. También producían los mangos y partes de herramientas, bastones, molinillos, bandejas, artesa o batea, letras de madera,²⁰ y otras cosas como tinteros, devanadores, trompos, cucharas, bandejitas, palitos y otra diversidad de objetos de maderas olorosas.²¹ Para el adorno de muebles finos se necesitaban perillas, bolas para pies de muebles, columnas pequeñas, centros o pies para las mesas redondas como molduras.²² Objetos que parece ser eran encargados a los especialistas por otros carpinteros, como sería el caso del tornero de la novela de Payno, de quien dice que su fama se extendió por toda la ciudad. Los muebles tallados por Evaristo valían lo doble.²³ Pero no podemos mencionar a la obra de Payno sin hacer mención a la almohadilla²⁴ que tanto trabajo y pesares costó al ya nombrado Evaristo Lecuona, quien, durante una convalecencia, decidió construir una almohadilla de mosaicos de madera así es que:

recorrió las carpinterías y compró trozos pequeños de caoba, de ébano, de zapote, de bálsamo, de nogal, de palo gateado, de lo más exquisito, en fin que produce México tan rico en maderas de ebanistería y desde que amaneció al siguiente día comenzó con furor la obra. Ésta consistía, de pronto, en cortar y labrar con la regularidad posible cuadros óvalos, rombos, trapecios y círculos tan pequeños, que algunos eran microscópicos. No se trata de cientos ni de mil, sino de millares de cada color de madera para reunir el material necesario para el mosaico [...] Pasaban días, semanas y meses y Evaristo labraba, labraba siempre [...] Cuando creyó tener la suficiente cantidad de mosaico, emprendió ya la formación de la almohadilla. El esqueleto era de cedro oloroso y las molduras de ébano, de granadillo y de naranjo. En ese armazón comenzó [...] a dibujar materialmente paisajes, chozas, árboles, figuras de animales; cuadros caprichosos se le ocurrían, acomodando para la luz, para las sombras, para el relieve, para la óptica, los colores de las maderas de tal acierto, que cuando pasaba el dedo mojado con saliva sobre el mosaico parecía una pintura hecha por un hábil paisajista. Un año y un mes duro con este trabajo.²⁵

El problema se presentó cuando fue pasando el tiempo y no se lo compraban por parecerles caro, aun cuando el artesano sólo pedía lo que había comprado de materia prima, sin incluir el año y mes de su trabajo, según nos narra Payno. Este fenómeno todavía es común en la venta de artesanía provenientes de grupos indígenas.

Las Doradurías

Un oficio relacionado con la carpintería, pues ésta proporcionaba la materia prima, era el de dorador. En 1895 había catorce doradores y en 1900, tres.²⁶ Si analizamos el hecho de que este oficio era muy especializado cabría la pregunta de ¿por qué había catorce en 1895? Veamos lo que al respecto una visitante belga en 1864 comentaba: **A los mexicanos les gusta muchísimo los dorados y mesas, armarios, espejos, molduras doradas formaban parte del lujo más rebuscado.**²⁷

Las Ladrilleras y el Adobe

Mencioné al carpintero como parte fundamental en la construcción de casas, pero desde luego que también intervenían los albañiles y los que proporcionaban parte de la materia prima: los adoberos y ladrilleros. Resulta interesante que en los primeros censos hayan clasificado a los adoberos en el mismo ramo que a los prestadores de servicios (aguadores, sirvientes, etcétera), esto se debe a que este artesano realizaba su trabajo en el lugar que se hacía la construcción, por lo que a los organizadores del censo les pareció más un servicio que una actividad artesanal. En el censo de 1895 se mencionan 265 adoberos y 156 ladrilleros; en el de 1900 hay 107 adoberos y sólo 43 ladrilleros. En realidad desconocemos el porqué de esta reducción, aunque en el caso de los ladrilleros podemos suponer que una parte de éstos fue incluida entre los alfareros, los cuales sí tuvieron un crecimiento considerable, pues, si sumamos ambas ocupaciones, tendríamos que en 1895 había 524 artesanos que trabajaban la arcilla y en 1900, 586, con lo que se cubriría el déficit. Sin embargo nos queda sin resolver el problema de los adoberos, sobre todo si consideramos que ese lustro fue de prosperidad económica y que, por lo tanto, suponemos se realizaron muchas construcciones en la zona. Además, no hay que olvidar que las casas no se hacían de tabique, sino de adobe, fundamentalmente.

Tratemos de conocer un poco lo que sería el producto de estos artesanos. El adobe es una mezcla de tierra, paja en esta zona (también se usa la hoja del ocote) y agua, la cual es batida hasta adquirir una textura pegajosa; posteriormente es vaciada en moldes, apisonada a mano, nivelada y vaciada para ponerse a secar al sol de dos a tres semanas. Bustamante, en su **Viaje a Toluca en 1834**, menciona al adobe como de **tierra barrial, que liga muy bien con el sacate de carbón y hace un cuerpo muy compacto.**²⁸ Es además, **una síntesis de las arquitecturas indias y españolas.**²⁹ Al analizar la labor del adobero se presenta el problema de que, durante la época de lluvias, este artesano no podía

desempeñar su trabajo, por lo que posiblemente se dedicaba a otra actividad, como la agricultura; esto nos hace pensar en que posiblemente los adoberos eran campesinos que iban a los poblados en el periodo seco a desarrollar esa actividad, de ahí que, como los censos se verificaron en octubre (20 y 28), muchos de los adoberos se encontraban trabajando en otro oficio. El ladrillo es un compuesto de arcilla y agua que también es amasado y modelado a mano, pero cocido en horno, lo que permite ser trasladado del lugar de su fabricación al de su utilización. El ladrillo, al igual que le adobe, tiene sus raíces prehispánicas (no existe mejor ejemplo que las pirámides de Comalcalco, Tabasco, construidas totalmente de ladrillos) y españolas.

Antes mencionamos que las casas y edificios se construían fundamentalmente de adobe, entonces cabría la pregunta, ¿qué eran lo que elaboraban las once ladrilleras registradas en 1852 y las de doce a una de 1898 a 1910.³⁰ Pues bien, de estos talleres salían losetas para pisos de diferentes tamaños y calidades, las tejas, las cañerías, los tabiques y ladrillos que se usaban para construir tiros, hornos, pozos, aleros, remates, estructuras para puertas, puentes y casas, losa y bóveda catalana, etcétera.

Sin dejar de lado la construcción de la casa, cabe mencionar los acabados. Para el porfiriato ya era una especialidad la del yesero, aunque aún no difundida, pues en 1910 sólo se registro uno, y la del pintor está con mayor difusión, pues en 1895 hubo 68 pintores, los cuales aumentaron en cinco años a 100.³¹

Las Herrerías

Otro artesano relacionado con la construcción de las casas es el herrero. Este ser durante mucho tiempo fue el **mago**, pues de una piedra podía extraer mil productos útiles, de ahí también que sea el personaje central en **Los Nivelungos**.

No hay materia en que preste mayores servicios al hombre que el hierro y que a la vez requiera para dominarla más energía y precisión. Con el hierro, logra el hombre los mejores instrumentos de defensa en las armas; las cerraduras más firmes para su seguridad; los medios para dominar la madera, la piedra y otros metales, con sencillas herramientas y logrando producir, al mismo tiempo, motivos decorativos y de gran valor artístico.³²

A este artesano se le debían los barandales, las rejas, los balcones, balcones corridos, arañas o coronas de iluminación, faroles, veletas, herramientas (hachas, azadones, picos, palas, machetes, martillos); ruedas, ejes de carros, armas, y, además,

La sencillez de las obras de carpintería: exigió la aplicación de labores de hierro: bisagras, aldabones, clavos, pernios, etc. [...] embellecieron los carpinteros sus obras con molduras y embutidos [...] verjas y pernios prolongaban los goznes de las puertas [...] y la seguridad de las casas hizo necesario el chapeo de las puertas con robustos chatones o clavos.³³

Cerrojos, pestillos y cremones demuestran que la cerrajería logró monopolizar todo cuanto el hombre destinase a su seguridad [...] Las llaves ostentan el mismo arte y buen gusto que las cerraduras, y los agujeros de las llaves se ocultaban por figuras de animales fantásticos [...] variando de manera increíble los tipos de cerradura...³⁴ Todo esto trabajado en forja y martillo y repujados. En el siglo XIX empezó a sustituirse este hierro forjado por el hierro fundido.

En el Distrito de Toluca, en 1852, había 34 herrerías, Garrido menciona dos, pero aclara que **existen otras muchas por los diversos puntos de la ciudad**; de 1897 a 1910 su número varió de quince (1901) a treinta (1908) y en promedio eran 23.³⁵ Esta reducción de poco más de 32% de estos talleres, posiblemente se deba a la llegada de productos industrializados,³⁶ que hasta entonces habían sido elaborados por los herreros y que ahora resultaban más baratos y más rápidos de conseguir por aquello de que **para la semana próxima.**

Continuando con la estadística, en 1895 había 215 herreros, y en 1900 sólo 153 (105 se concentraban en la municipalidad de Toluca),³⁷ hecho que tal parece confirmar la afirmación del párrafo anterior.

Toluca, de acuerdo con la apreciación de Víctor Manuel Villegas, desarrolló la herrería ornamental creando **verdaderas filigranas de hierro** comparables a las de las ciudades consagradas, en este sentido, como lo son Puebla y Morelia³⁸ y las cataloga como obras de arte:

independientes, modestas; casi todas ellas se reducen a balcones chicos, pequeñas rejas y ventanas, florones- sostenes, cerraduras, visagrones, bocallaves, etc.; nada que sea ostentación, grandes dimensiones, ni pesos excesivos [...] he visto bellos y grades balcones corridos; estos son escasos y copian con precisión los motivos de pequeñas rejas y balcones, que ganan a aquellos en proporción, no obstante su reducido tamaño [...].³⁹

Aún cuando el autor se refiere a más trabajos que pertenecen al período colonial, aclara que: **ya a fines del siglo XIX, en pleno periodo de plomo y del hierro fundido, al hacer los portales de esta ciudad, se copian en hierro comercial, pero se copian bien, todo los balcones de las torres de la Iglesia de la Santa Veracruz, de principios del siglo XVIII y en ellos todavía se hace florecer el hierro magníficamente.**⁴⁰

Los herreros no sólo eran artesanos habitantes de los poblados. En las grandes haciendas, al igual que el carpintero, formaban parte de los

trabajadores, eran los encargados de fabricar y reparar las herramientas, las marcas, las herraduras y los implementos de la casa, capilla y troje.

El herrero era un personaje tan importante en la vida decimonónica que Altamirano no deja de incluirlo en su novela **El Zarco** como uno de los protagonistas, y al referirse a él nos dice:

Pues aunque es un pobre artesano ese herrero es todo un hombre [...] Nicolás ha ganado bastante dinero con su trabajo, tiene sus ahorros; su maestro que es un extranjero que lo dejó encargado de la herrería de la hacienda [...] ese pobre herrero es un muchacho de buenos principios, que ha comenzado por ser un pobrecito huérfano de Tepoztlán, que aprendió a leer y escribir, que después se metió a la fragua, y que a la edad en que todos regularmente no ganan más que un jornal, él es ya maestro principal de la herrería y es muy estimado hasta por los ricos y tiene muy buena fama.⁴¹

San Lunes

Pensamos que no quedaría completo este trabajo si no hiciéramos referencia al **San Lunes** tan socorrido de los artesanos. Para ilustrarlo hemos tomado lo que de él nos dice Manuel Payno, narrador incomparable de las costumbres mexicanas del siglo XIX:

glorioso, magnífico, espléndido para los artesanos de México, no tienen durante la semana otra idea, otro pensamiento, otra ilusión. Desde el martes, los días de la semana parecen una eternidad; sin embargo, trabajan y trabajan, velan y se fatigan, y se cortan las manos con los instrumentos y hacen los más grandes esfuerzos para entregar la obra el sábado o el domingo, y todos estos sacrificios, todos estos afanes son porque de llegar tiene el glorioso, el suspirado San Lunes. ¡Quién piensa en el porvenir! ¡A quien se le ocurre echar en una alcancía un poco, una mínima parte del jornal para que tenga siquiera que comer durante tres o cuatro días! ¿Comprar unas enaguas a la mujer buena y fiel que vela por el marido, que le lleva de comer cuando está preso, que sube y baja llorosa, con su rebozo en los ojos las escaleras de la Diputación para conseguir, si no hay otro modo, a costa de un momento de olvido la libertad del marido? Ni pensarlo, mucho menos. Los hijos andan sin zapatos, no pueden ir a la escuela porque no hay cuartilla para comprarles en casa de Abadiano un silabario y una tabla de cuentas; el casero toca la puerta, y no hay para pagarle la renta; la accesoria sin una silla; todo dado al diablo; pero ¡cómo ha de ser de otra manera! Es viernes ya ¡gracias a Dios! San Lunes está cerca, es necesario sacrificarlo todo por este día sagrado que los artesanos mexicanos observan con más exactitud que los musulmanes el Ramadán. Sólo que entre los asiáticos es el ayuno, y entre los americanos la hartura, la indigestión y la crápula.

El domingo suele el artesano que no ha concluido la obra, trabajar medio día para entregarla a las doce y cobrar su precio o percibir el resto de su raya. Aún se quedan en su casa, se tiran en su petate cansados y fatigados del trabajo, se estiran, se revuelcan para hacerse ellos mismo una especie de **masaje**, que vuelve a las coyunturas su elasticidad, y concluyen por dormirse. Otros, los más arreglados y hombres de bien, ayudan a la mujer a peinar a los muchachos y salen muy planchados y limpios a la misa de doce a la parroquia; regresan, sacan sus sillas al patio de la casa de vecindad y se sientan al sol, a platicar con los vecinos. A la tarde

como buenos padres de familia, van a la maroma de la calle de Arsinas o a los títeres o entremeses del teatro de Alconedo; pero siempre hay algo secreto y reservado entre ellos y la familia, y es el San Lunes. Guardan lo que pueden de dinero, se marchan de la casa a escondidas, por que las mujeres o las queridas se oponen generalmente a las festividades de San Lunes, y regresan las más de las veces heridos o contusos, sin un ochavo en la bolsa, si no es que van a pasar la noche a la Diputación.⁴²

Otro detalle, que tampoco pasó desapercibido para Payno, muy común entre los artesanos mexicanos, es la entrega del trabajo el día convenido **la semana que entra, ¡para el sábado está!**. Al respecto Payno nos dice:

Evaristo cayó en la costumbre de la mayor parte de los artesanos, de pedir adelantado y engañar. Se comprometía a entregar tres o cuatro obras al mismo tiempo el sábado, y no entregaba ninguna. No podía, por consiguiente, cobrar la raya, carecía de dinero y la semana siguiente tenía que acudir a otras personas para que le prestaran.⁴³

¹ Censo general de la República Mexicana, verificado el 28 de octubre de 1900. (Estado de México). 1901; Concentración de los datos estadísticos del Estado de México, 1898-1910. Para no citar cada una de ellas, solamente he puesto los datos de la primera y los años de edición del resto.

² Memoria presentada a la H. Legislatura del Estado de México por el C. Gobernador Constitucional General Juan N. Mirafuentes correspondiente al primer año de su administración, s/a, pp. 111-112.

³ Rodolfo García Gutiérrez. *El valle de Fray Andrés*, 1989, pp. 103 y 104.

⁴ *Ibidem.*, p.104.

⁵ Memoria de la administración pública del Estado de México presentada a la XV Legislatura por el Gobernador Constitucional General José Vicente Villada (Cuatrienio de 1889 a 1893), s/a, p. 334.

⁶ Miguel Salinas. *Datos para la historia de Toluca*, 1987, p. 106. Palmatoria: especie de candelerito bajo, con magno, y pie en forma de platillo. (*Diccionario Océano Uno*, 1990, *Palmatoria*).

⁷ Concentración estadística. 1897-1910; Isauro Manuel Garrido. *La ciudad de Toluca*, 1986. p.84; Censo General de la República mexicana. Verificado el 20 de octubre de 1895, 1899; Censo general de la República Mexicana, verificado el 28 de octubre de 1900; Censo general de la República Mexicana verificado en 1910, 1911.

⁸ Yolanda Sandoval Santana. *Delegación Municipal de Cacalomacán de Carlos Hank González*, 1990, pp. 51 y 52. Al respecto nos llamó mucho la atención un artículo publicado en la sección "Nuestro Mundo" de *El Universal (Estado de México)* el 27 de junio de 1993, p. 1C, donde se afirma acerca de la artesanía de Cacalomacán lo siguiente: **El trabajo es relativamente fácil por que toda la filigrana que adorna la lámina se realiza a golpe de puntos como si se troquelara uno por uno**, este comentario resulta infortunado, pues resta valor a un trabajo de creación artística artesanal, no creemos que sea fácil un trabajo de esa calidad ni que únicamente se golpee la lámina.

⁹ *Enciclopedia Espasa Calpe*, T. 28, pp. 59-60.

¹⁰ Censo 1900; *Los municipios del Estado de México*, 1988.

¹¹ Fernando Rosenzweig. "El comercio exterior" en *Historia Moderna de México: El porfiriato. (La vida económica)*, 1965, pp. 678 y 679.

¹² Concentración estadística.

¹³ Memoria de Gobierno 1889-1893, p. 334.

¹⁴ AHEM. Trabajo e Industria, 5411, exp. 145/5410 exp. 140.

¹⁵ Entrevista a la Sra. Julia Fonseca Velásquez en San Luis Mexchtepec, Zinacantepec, 15 de julio de 1993.

¹⁶ Memoria que el Secretario de Hacienda ciudadano Manuel de Sota y Riva leyó al Honorable Congreso del Estado de México los días 24 y 26 de marzo de 1852, doc. 25; Concentración estadística 1897-1902; Censo 1895; Censo 1900; Isauro Manuel Garrido, *La ciudad de Toluca*, 1986, p.83.

¹⁷ Manuel Payno. *Los bandidos de Río Frio*, 1971, p. 54. Es muy interesante la aclaración de que eran muchachos pobres, pues en el caso del Periquillo, que era de familia acomodada, lo llevaron de aprendiz como castigo. (Cfr. José Joaquín Fernández de Lizardi. *El Periquillo Sarniento*, 1992, pp. 78 y 79).

¹⁸ Manuel Payno. *Op. cit.*, 1971, p. 56.

¹⁹ Isauro Manuel Garrido. *Op. cit.*, 1986, p. 84.

²⁰ *Ibidem.*

²¹ Manuel Payno. *Op. cit.*, 1971, p. 58.

²² *Ibid.*, p.79.

²³ *Loc cit.*

²⁴ Almohadilla: cajón pequeño sobre el que se cose. (*Diccionario Océano Uno*, 1990, *Almohadilla*).

²⁵ Manuel Payno. *Op. cit.*, 1971, pp. 59 y 60.

²⁶ Censo 1895; y Censo 1910.

²⁷ Condesa Paula Kolonitz. *Un viaje a México en 1864*, 1976, p. 113.

²⁸ Carlos María de Bustamante. *Viaje a Toluca en 1834*, 1969, p.56.

²⁹ Pedro Morales Varela. "Nextlalpan" en *Mi pueblo: su historia y sus tradiciones*, 1987, pp. 64-66. Este autor describe detalladamente la fabricación de adobes; Patrick Bardou y Varoujan Arzoumanian. *Arquitectura de adobe*, 1981, pp. 18, 23 y 63.

³⁰ Memoria de Hacienda 1852, Doc. 25; Concentración Estadística 1898-1910. En estas últimas, en las de 1907 a 1910, se les considera industria y se registra una en Temoaya. Se menciona que producían ladrillo, mochetas y teja. Sólo en 1907 y 1908 se informa la cantidad producida, que fue de 5,000 y 50,000 piezas, respectivamente. Los lugares de consumo eran Toluca y Temoaya. En Toluca se registra otra en 1910, con una producción de 55 000 ladrillos.

³¹ Censo 1895 y Censo 1900.

³² Federico E. Mariscal. "Hierros" en Víctor Villegas. *Hierros coloniales en Toluca*, 1980, p. 15.

³³ *Ibid.*, p.16.

³⁴ *Ibid.*, p. 17.

³⁵ Memoria de hacienda 1852, Doc. 25; Isauro Manuel Garrido. *Op. cit.*, 1986, p. 84 y Concentración Estadística 1897-1910.

³⁶ En esta época se desarrolló la industria metalúrgica en Monterrey, por citar un caso cercano. (Cfr. Mario Cerutti. *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-191)*, 1989).

- 37 Censo...1895 y Censo...1900.
 38 Victor Villegas. *Op. cit.*, 1980, p.11.
 39 *Ibidem.*
 40 *Ibid.* p. 13.
 41 Ignacio Manuel Altamirano. *El Zarco: Episodios de la vida mexicana en 1861-1863*, 1963, pp. 37-39.
 42 Manuel Payno. *Op. cit.*, 1971, p.89.
 43 *Ibidem.*

Bibliografía

1. Altamirano, Ignacio Manuel. *El Zarco: Episodios de la vida mexicana en 1861-1863*, Editora Nacional, México, 1963.
2. Bardou, Patrick y Varoujan Arzoumanian. *Arquitectura de adobe*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
3. Bustamante, Carlos María de. *Viaje a Toluca en 1834*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1969.
4. *Censo General de la República Mexicana. Verificado el 20 de octubre de 1895*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1899.
5. *Censo general de la República Mexicana, verificado el 28 de octubre de 1900. (Estado de México)*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1901.
6. *Censo general de la República Mexicana verificado en 1910*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1911.
7. *Centro de Estudios Municipales/Secretaría de Gobernación. Los municipios del Estado de México*, Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de México, México, 1988.
8. Cerutti, Mario. *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)*, Claves Latinoamericanas, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1989.
9. *Concentración de los datos estadísticos del Estado de México*, Oficinas Tipográficas del Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios, Toluca, 1898-1910.
10. Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*, Porrúa, México, 1992.
11. García Gutiérrez, Rodolfo. *El valle de Fray Andrés*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 1989.
12. Garrido, Isauro Manuel. *La ciudad de Toluca*, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1986.

13. Kolonitz, Condesa Paula de. *Un viaje a México en 1864*, Sepsetentas, 291, Secretaría de Educación Pública, México, 1976.
14. *Memoria que el Secretario de Hacienda ciudadano Manuel de Sota y Riva leyó al Honorable Congreso del Estado de México los días 24 y 26 de marzo de 1852*, Tipografía de J. Quijano, Toluca, 1852.
15. *Memoria presentada a la H. Legislatura del Estado de México por el C. Gobernador Constitucional General Juan N. Mirafuentes correspondiente al primer año de su administración*, Imprenta del Instituto Literario dirigida por Pedro Martínez, Toluca, 1878.
16. *Memoria de la administración pública del estado de México presentada a la XV Legislatura por el Gobernador Constitucional General José Vicente Villada. Cuatrienio de 1889 a 1893*, Imprenta, Litografía y Encuadernación de la Escuela de Artes y Oficios, Toluca, s/a.
17. Morales Varela, Pedro. "Nextlalpan" en *Mi pueblo: su historia y sus tradiciones*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de México, México, 1987.
18. Payno, Manuel. *Los bandidos de Río Frío*, Porrúa, México, 1971.
19. Rosenzweig, Fernando. "El comercio exterior" en *Historia Moderna de México: El porfiriato (La vida económica)*, Hermes, México, 1965.
20. Sandoval Santana, Yolanda. *Delegación Municipal de Cacalomacán de Carlos Hank González*, Ayuntamiento Constitucional Toluca, 1988-1990, 1990.
21. Salinas, Miguel. *Datos para la historia de Toluca*, Ed. facsimilar del original, Ediciones del Gobierno del Estado de México, Toluca, 1987.
22. Villegas Víctor. *Hierros coloniales en Toluca*, Ed. facsimilar de la de 1942, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1980.

ISBN 968835800-2



9 789688 358009

ICSH